

Justo Pez

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ACERTAR MINTIENDO,

JUGUETE EN UN ACTO.

3

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Ganizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlas IX y los Hugonotes.
Carnoli.
Candidato.
Caprichos del corazon.
Con canas y polcando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Los sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Saicho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¿Está loca!
- En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
- ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huérfana.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchipe.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los extasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrotobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fermín.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela del perdido.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inheles.
Los moros del Riff.

ACERTAR MINTIENDO.

ACERTAR MINTIENDO,

JUGUETE EN UN ACTO,

ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JUAN BELZA.

Representado con extraordinario éxito con el título *Mentir con suerte*, en el teatro de Jovellanos, el 3 de Febrero de 1868.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELISA, hija de D. Francisco.....	STA. CENOVÉS.
ROSA, criada de Elisa.....	STA. MAIQUEZ.
EMILIO DE RIVERA.....	SR. MARIO (D. Emilio).
DON FRANCISCO RIOSECO, co- merciante.....	SR. IZQUIERDO.
EL MARQUÉS DEL PINO.....	SRES. IROBA Y ZAMACOIS.
AGUSTIN, ayuda de cámara del Marqués.....	SR. ALISEDO.
UN CRIADO.....	N. N.

La escena en Madrid y en una casa de huéspedes en la Carrera de San Gerónimo.

NOTA. La circunstancia de haberse representado otra pieza en Barcelona con el mismo título, hizo que el autor se haya visto en la necesidad de variarlo, con aprobacion de la Censura, para no lastimar los intereses de tercera persona.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon elegante con puerta al foro y laterales. Á la izquierda una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, AGUSTIN.

ROSA. (Haciendo entrar á Agustin.) Eres tú, Agustin? mucho madrugas...

AGUSTIN. Como sabia que debian ustedes llegar anoche, he acudido al reclamo y á exigir el premio de diez meses de suspiros. (Abrazándola.) Supongo que me habrás sido fiel durante la ausencia y que tu fidelidad...

ROSA. Me hablas de fidelidad! Sabe Dios si la tuya habrá sido...

AGUSTIN. Irreprochable, hija, irreprochable, ha pasado á la categoria de proverbio; como que me llaman el Marsilla de librea, ya sabes, el de los Amantes de Teruel.... Respecto á tí es harina de otro costal...

ROSA. Qué, dudaria?...

AGUSTIN. De todo.

ROSA. Quieres que riñamos?

AGUSTIN. Nada de eso; cerraré los ojos al pasado y cuéntame tú lo que haya de presente.

ROSA. El señor Rioseco, mi amo, que como sabes es uno de los

comerciantes más ricos de Barcelona, viene á Madrid á ciertos negocios de su profesion y á casar á su hija, la cual me ha prometido una magnífica dote el dia en que se firme su contrato de boda.

AGUSTIN. Una dote! magnífico! (Conteniéndose y aparentando indiferencia.) No te pregunto á cuánto asciende... pero la curiosidad...

ROSA. Me ha ofrecido mil duros.

AGUSTIN. (Dando un salto.) Mil duros!... (Conteniéndose.) No, no es esto decir que me importe; yo soy desinteresado, y sobre todo el amor no cuenta los billetes de Banco... Y dime, será dinero al contado?

ROSA. En onzas de oro!

AGUSTIN. Tanto mejor, porque el primer ayuda de cámara del señor marqués del Pino, tú comprendes, no podia formar una alianza desigual; dices que me amas, has sido fiel, y tienes mil duros! Te concedo mi mano... Oh! grito sublime de!...

ROSA. Ay! Agustín, no cantemos victoria todavia; el matrimonio de mi señorita, no se ha verificado aun.

AGUSTIN. Y qué puede estorbarlo?

ROSA. No lo sé, pero durante el viaje he notado algun desacuerdo entre el padre y la hija. La señorita parece inquieta, está triste, y yo creo que algun obstáculo...

AGUSTIN. Cómo obstáculo? No señor; eso no puede ser; mi amor, nuestra dicha, los mil duros al contado... todo esto liace que sea indispensable que la boda de tu señorita se verifique... pues no faltaba más!... Cuenta conmigo para todo.

ROSA. Aun no sé de positivo lo que será, pero la señorita va á venir dentro de un momento y me alegraria poderte presentar; pero temo si tu amo el señor marqués del Pino te echará de ménos y...

AGUSTIN. ¡Mamo? qué disparate? Por quién me tomas? Le tengo muy bien educado. En vez de esperarle, es él quien me espera muchas veces.

ROSA. Aquí tenemos ya á la señorita. (Elisa aparece en el fondo.)

ESCENA II.

DICHOS, ELISA.

ELISA. Te buscaba, Rosa. No ha venido aun el señorito Eduardo?

ROSA. No le he visto.

ELISA. Quién es este hombre? (Indicando á Agustín, que la saluda con respeto.)

AGUSTIN. (Á Rosa.) Preséntame.

ROSA. Es el jóven de quien hablé á usted en Barcelona; es Agustín...

ELISA. Ya comprendo, tu novio...

AGUSTIN. (Saludando.) Servidor, señorita...

ELISA. Te doy la enhorabuena, Rosa; pero si vuestro matrimonio ha de celebrarse al par que el mio, creo que esperaréis aun mucho tiempo.

ROSA. Y por qué, señorita?

ELISA. Estoy desesperada! Mi padre se empeña en romper con Eduardo...

AGUSTIN. (Á Rosa.) Y nuestros mil duros?

ROSA. Pero, por qué? El señorito Eduardo es un jóven muy guapo; bueno, generoso, y si tiene defectos, ¿quién no los tiene? Son insignificantes...

ELISA. Sí; pero ya que hablas de sus defectos, has de saber que tiene uno que mi padre no quiere perdonarle. Mi padre, honradísimo comerciante y esclavo siempre de su palabra, detesta la mentira, no puede tolerarla ni aun en broma, y Eduardo ha contraído la pícara costumbre, sea por aturdimiento, por distraccion, ó qué sé yo por qué, de no decir jamás una palabra de verdad.

AGUSTIN. Lo comprendo... habrá viajado mucho, y...

ROSA. No; pero ha nacido en Sevilla.

AGUSTIN. (Con entusiasmo.) En Sevilla!... Vamos, entónces tiene su explicacion; eso es efecto del clima; la influencia del

sol de mi tierra, porque tambien soy de allí y nacido en Cantillana.

ELISA. Pero si hace tres meses que está en Madrid...

AGUSTIN. Mejor que mejor... No sabe usted, señorita, que aquí se perfecciona todo? En Madrid se miente más que en ninguna otra parte: si aquí todo es mentira... En un pais donde se mantienen con la comida de los loros y no se habla otro lenguaje que el de los mirlos, ¿qué quiere usted que suceda?

ELISA. Mi padre me ha dicho terminantemente que al primer embuste en que le coja todo ha concluido.

AGUSTIN. Eso no puede ser: privar en absoluto á un andaluz que mienta, es lo mismo que pedir que el Manzanares sea navegable.

ELISA. Pues bien; yo no puedo hacer comprender eso á mi padre, y tampoco sé cómo avisar á Eduardo.

ROSA. Yo le avisaré: él vive en esta casa, en el entresuelo, y antes de que pueda verle el señor...

ELISA. Calla... oigo ruido por este lado... (Señalando á la izquierda.) es su voz... viene hablando con mi padre, ya no es tiempo...

ROSA. Habrá subido por la otra escalera?

ELISA. Tal vez...

ROSA. El golpe maestro seria impedir que el amo conociera cuando el señorito menta...

ELISA. Sí, pero ¿cómo hacerlo?

AGUSTIN. La empresa no me parece tan difícil, y si la señorita me concede ámplios poderes...

ELISA. Ah! Si me ayudas, si consigues ocultar ese defecto á mi padre, aunque no sea más que algunas horas, mi gratitud será inmensa.

AGUSTIN. Pues no hablemos más del asunto, y manos á la obra... Para que mi plan tenga completo éxito, es preciso que don Eduardo no me conozca; pero necesito oírle escondido y tomar una idea de su carácter.

ROSA. (Señalando el gabinete de la derecha.) Nada más fácil: en ese gabinete, que precisamente está sin alquilar, puedes

esconderte. Tiene otra puerta que conduce á la escalera por las habitaciones interiores.

AGUSTIN. ¡Magnífico! no necesito más: ánimo, señorita, confie usted en mí y le prometo que todo saldrá perfectamente.

ELISA. Cuál será su plan? (Váse por la puerta de la derecha.)

AGUSTIN. No lo sé, pero tengamos confianza, porque á Agustín lo que le sobra es ingenio y travesura.

ESCENA III.

D. FRANCISCO DE RIOSECO, EMILIO, ELISA y ROSA.

FRANC. (Entrando sin reparar en Elisa.) Lo que me cuentas es inverosímil, absurdo!... cinco millones de renta!

EMILIO. (Sin ver á Elisa ni á Rosa.) Pues es cómo se lo digo á usted... Una rusa... Una princesa rusa enamorada perdidamente de mí. La princesa Valaski me ha ofrecido su mano; pero para aceptar hubiera sido preciso que mi corazón hubiera estado libre.

FRANC. Pero efectivamente es una princesa?

EMILIO. Descendiente de la rama Fobieski Zamarratrasquí Borongoff.

ROSA. (Jesus y qué mentir!)

ELISA. Lo ves, Rosa?

FRANC. Pero dónde está esa maravilla? Deseo conocerla, quiero que me presentes á ella...

EMILIO. Vea usted que desgracia! desahuciada por mí y llorando mi abandono, anoche mismo partió para Moscow...

FRANC. Pues yo hubiera deseado...

ROSA. (Si el amo quiere conocer á la señora Zumaski Borongoff tendrá que hacer un viaje á Rusia.)

EMILIO. (Viendo á Elisa.) Ah! Mi querida Elisa! estabas aquí? Cuán dichoso soy en volverte á ver. Pero venir á Madrid sin decirme la hora ni el tren en que debían ustedes llegar... eso no está bien hecho... Si yo lo hubiera sabido, en vez de irme anoche al baile del teatro Real...

ELISA. Conque fuistes al baile?

EMILIO. Estaba aburrido, y por distraerme... por cierto que en

- él me ocurrió una aventura deliciosa. Figuraos que una señora á quien unos trastos tomaron por otra empezaron á faltarla, y si no llego yo tan á tiempo...
- ELISA. Pero, querido primo, qué necesidad tenemos nosotros de saber...
- EMILIO. Oh! no tengas cuidado; la aventura puede contarse, y ademas os empeño mi palabra de honor de que esta sí que es verdad...
- FRANC. Hola, con que es decir que las anteriores no lo eran?
- EMILIO. Todas, querido tío, todas; pero esta es la más original... Imaginaos que... (Reparando en el aire de tristeza y contrariedad que demuestra Elisa.) Pero qué tienes, Elisa? porqué ese aire de contrariedad y de tristeza?
- ELISA. Por nada... (Ap.) (Es imposible hacer carrera.)
- EMILIO. Tu padre consiente en nuestra union, y no comprendo...
- ELISA. Yo sí.
- EMILIO. Me ha prometido que esta misma tarde se firmarán los contratos con una sola condicion que no ha querido decirme, pero supongo que tú la sabes, y...
- ELISA. Y tambien sé que no está en tu mano cumplir.
- FRANC. Lo mismo creo, pero yo soy justo y no condenaré sin pruebas; pero si llego á hacerlo, seré inexorable...
- EMILIO. Me estan ustedes hablando en griego, pero ustedes se entenderán... ¿á mí qué me importa? yo tengo la seguridad de que me me quieres, y esto me basta.
- FRANC. Espero que estos tres meses que llevas en Madrid habrás aprovechado el tiempo, y con las recomendaciones de tu padre y mias te habrás hecho amigos, protectores poderosos...
- EMILIO. ¡Pues es claro!
- FRANC. Hombre, y á propósito, nada nos has dicho en tus cartas del Marqués del Pino, el mejor amigo de tu padre, y á quien viniste eficazmente recomendado. ¿Es que por casualidad, como tienes esa cabeza, no le habrás visto aun?
- EMILIO. ¿Cómo no? Vaya... y todos los dias le visito... ¡Qué ca-

sa tan magnífica! si viera usted... ¡y qué mujer! una mujer adorable; el otro dia justamente la hice una cancion para piano, y uno de estos dias debo llevarla la música.

ROSA. (Ap. á Elisa.) ¡Ay, señorita! me parece tambien que esto es mentira, porque Agustin es el ayuda de cámara del Marqués, y me lo hubiera dicho.)

ELISA. Esto es ya una enfermedad incurable.

EMILIO. El bueno del Marqués ¡me quiere tanto! Me ha colmado de bondades, me protege con su poderosa influencia, y debido á ella tengo en este momento tres ó cuatro destinos á mi disposicion que él mismo me ha ofrecido.

FRANC. (Con alegría.) ¿Será cierto?

EMILIO. La administracion de rentas de Cádiz, la tesoreria de Sevilla, ó la secretaria del Gobierno de Barcelona.

FRANC. Prefiero esta última, y te advierto que esta misma mañana vamos á ir á verle.

EMILIO. ¿Conque apenas ha llegado usted, y ya quiere ocuparse de negocios?... ¡pues no faltaba más!... y á propósito, ¿Cómo encuentra usted la casa que le tenia preparada? Un poco pequeña, ¿no es cierto? pero como yo vivo en el entresuelo, hubo en mi eleccion un poco de egoismo.

FRANC. La casa es bonita, pero, francamente yo hubiera preferido un barrio de ménos ruido. El de Argüelles, por ejemplo, donde hay muy bonitas casas...

EMILIO. ¡Mire usted qué desgracia! Si yo lo hubiera sabido!... Precisamente tengo yo una en aquel sitio...

ELISA. (¡Una casa!)

FRANC. ¿Que tienes tú una casa? tú propietario?

EMILIO. Y no me ha costado muy cara. Un billete de la loteria; vea usted, yo que nunca juego...

FRANC. Caramba! conque por la primera vez tuviste buena mano?

EMILIO. Una casa preciosa, nuevecita, con jardin, cenadores, gruta rústica, sala de baños y de billar... Solamente en espejos cinco mil duros! Fué hecha para una bailarina, que luego le pareció pequeña.

- FRANC. Demonio! pues yo que no soy tan descontentadizo la iré á ocupar mañana mismo.
- EMILIO. Pero qué desgraciado es usted!... Es imposible lo que usted desea.
- FRANC. Y por qué?
- EMILIO. Porque antes de ayer justamente la he vendido.
- FRANC. Que la has vendido?... y en cuánto?
- EMILIO. En doce mil duros; no es cara, pero habia que hacer en ella varias reparaciones...
- FRANC. Reparaciones?... pues no acabas de decir que estaba nuevecita?
- EMILIO. Es decir... que... estaba mal construida (Contrariado.) usted comprende? Se concluyó de prisa y corriendo por satisfacer un capricho, y qué habia de suceder? por eso he preferido mis doce mil duros. Aun no los he cobrado, pero es igual.
- FRANC. El comprador es persona de confianza?
- EMILIO. Oh! ya lo creo! un comerciante muy conocido en Madrid, don... don Luis Guillermo Diaz. Justamente hoy por la mañana tiene que traerme el dinero.
- ELISA. (Ap. á Rosa.) (Ay Rosa de mi alma, me temo que tambien eso es mentira.
- ROSA. (Id.) Pues' es claro... Voy un momento á ver lo que hace Agustín.) (Váse.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, UN CRIADO.

- CRIADO. (Dando varias cartas á Rioseco.) Para el señor don Franco Rioseco.
- FRANC. (Tomando las cartas.) Ah! sí, el correo; está bien, vete. (Dirigiéndose á Emilio y á Elisa.) Dispensadme un momento... entre tanto que yo leo mi correo hablad vosotros, que á mí no me molestais. (Se sienta junto á la mesa y abre la correspondencia.)
- ELISA. (En la derecha y á media voz.) Eres incorregible, y me tienes en un potro.

EMILIO. Hablas de mi amor?

ELISA. No por cierto, sino de tus defectos, y particularmente de uno que sin tú sospecharlo siquiera nos está perdiendo.

EMILIO. (Asustado) Cuál?

ELISA. Mi padre ha jurado que nuestro casamiento no se verificará si de aquí á la tarde te coge en alguna mentira.

EMILIO. (Asustado.) Misericordia!

ELISA. Conque calcula...

EMILIO. Y cómo habia yo de sospechar...

ELISA. Conque es decir que en todo lo que nos acabas de contar, no habrás dicho una palabra de verdad?

EMILIO. (Contrariado.) En el fondo, sí... pero en cuanto á los detalles... yo... vamos... sin querer... qué diablo! yo no puedo remediarlo. Contar siempre las cosas tal como son, es lo más insípido del mundo!

ELISA. Pero, por Dios, reflexiona que en estos momentos se trata de nuestra felicidad.

EMILIO. Sí, sí; tienes razon; prometo corregirme, y en lo sucesivo...

ELISA. Silencio: mi padre se acerca.

FRANC. (Con unas cartas en la mano.) Pues, señor, hasta que pueda sacarlos del Banco, ó ver á mi corresponsal, me faltan fondos para entregar este dinero que me encargan... Ah! pero por qué me apuro? Mi sobrino y futuro yerno me sacará del compromiso... Oyes tú, Emilo?

EMILIO. (Volviéndose.) Señor!

FRANC. Me vas á prestar un servicio?

EMILIO. Y cuál es?

FRANC. Descuéntame en el acto esta letra de veinticuatro mil reales. (Sacándola de su cartera.)

EMILIO. Eh? cómo?... descontar yo una letra de veinticuatro mil reales? Usted se chancea? (Riéndose á carcajadas.)

FRANC. Ño, que hablo formal.

EMILIO. Si yo no tengo un cuarto!

FRANC. Cómo no? pues y ese dinero?

EMILIO. Qué dinero?

FRANC. El de la lotería... el de la casa...

EMILIO. (Asustado.) Ah! sí, el de mi casa... el de... pero yo diré á usted... es el caso que... en este momento... (Procurando inventar.)

FRANC. No puedes? eh? (Sonriendo con malicia.)

EMILIO. No es esto decir que...

ELISA. (Bajo á Emilio.) Ves el resultado?

FRANC. (Con intencion.) Acaba.

EMILIO. Pues, señor, voy á hablar á usted francamente... yo tenia y tengo aun algunas deudas.

FRANC. Cómo?

ELISA. Todavía!

EMILIO. No, esto sí que es verdad... qué jóven puede vivir sin ellas en Madrid? Efectivamente, me cayeron diez y seis mil duros á la lotería; empleé doce en la compra de la casa; los cuatro mil restantes los destiné para amortizar créditos, y hasta que el señor Angulo, nuevo comprador de mi finca, no venga á traerme el dinero, estoy sin un cuarto.

FRANC. Cómo es eso? ahora se llama Angulo el comprador? Pues si me has dicho hace un momento que se llamaba don Luis Guillermo Diaz!

EMILIO. Pues sí, señor; don Luis Guillermo Diaz de Angulo... un usurero...

FRANC. Pues no decias que era un comerciante? en qué quedamos?

EMILIO. Justamente: porque ejerce la usura en grande escala. (En buen lio me he metido, y el caso es que yo no lo puedo remediar.)

FRANC. Vaya, vaya, todo eso no es más que un cuento; harto sabia yo que era imposible hacer carrera de tí.

EMILIO. Le juro á usted...

FRANC. No jures, no me incomades más; todo ha concluido entre nosotros; ¡qué vicio tan feo!

EMILIO. Pero, tio!

FRANC. Basta.

ESCENA V.

DICHOS, AGUSTIN, disfrazado de viejo, con peluca, gafas y un gran leviton.

ROSA. (Anunciando.) El señor don Luis Guillermo Diaz de Angulo. (El papel de Emilio debe decirse con volubilidad marcada.)

EMILIO. (Retrocediendo.) El señor qué?...

FRANC. (Sorprendido.) ¿Cómo?

AGUSTIN. Pido á usted mil perdones, señor don Emilio, he llamado en el entresuelo y me han dicho que hallaria á usted aquí con su familia, y como hay cierta clase de negocios que reclaman urgencia y exactitud, por eso me he permitido...

EMILIO. (Pero señor, quién es este hombre?)

FRANC. Pues era verdad! y yo que creia...

AGUSTIN. (Tomando un polvo.) Yo soy muy formal y por nada en el mundo... ¿Este caballero es su señor padre y esta señorita?...

FRANC. No señor, soy su tio, y esta señorita es mi hija.

AGUSTIN. (Haciendo profundas cortesias.) Que sea por muchos años!... Tengo el honor... (Presentándole la caja) Usted gusta?

FRANC. Gracias.

AGUSTIN. En fin, siento haber interrumpido á ustedes, pero no son más que dos palabras las que tengo que decir y me retiro en seguida. (Tomando un polvo.)

EMILIO. Qué irá á decir?

ELISA. Si usted me lo permite, papá, me retiro... estos señores tendrán que hablar de negocios...

EMILIO. Yo no tengo secretos para nadie y ménos para tí, querida Elisa.

AGUSTIN. Así lo creo, pero efectivamente no es muy ameno para una señorita oír hablar de escrituras, de cuentas, registros de hipotecas, etcétera, etcétera; si se tratase de la redaccion de un contrato de boda ya seria otra cosa... un poco de paciencia, señorita, que todo se andará.

EMILIO. Pero señor mio, me explicará usted?...

AGUSTIN. (Sacando la caja y ofreciéndole un polvo.) ¿eso voy... Usted gusta?

EMILIO. No señor, gracias. (Incomodado.)

ELISA. (Retirándose.) Con el permiso de ustedes. (Ap. á Rosa.) No los pierdas de vista; el alma llevo en un hilo. (Váase.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, ménos ELISA.

AGUSTIN. Pues señor, he venido á ver á usted, porque yo soy muy formal, para decirle cuándo debe quedar terminado el negocio de su casa.

EMILIO. (Sorprendido.) De mi casa?

AGUSTIN. Cuando hablo de la casa de usted quiero decir de la mía; yo se la he comprado y usted me la ha vendido; pero como hoy es día de fiesta y las oficinas estan cerradas...

EMILIO. (Incomodado.) Y á mí qué me importa?

AGUSTIN. Ahora recuerdo que mi señora me dió un recadito para usted y me dijo que habia despedido en el tren á la princesa Borongoff, la cuál por motivos que usted no ignora... picaruelo! iba hecha una Magdalena. (Dándole un golpecito en el hombro.)

EMILIO. ¿Á la Princesa?

FRANC. ¿Á la rusa! Conque tambien eso era verdad!

EMILIO. (En el colmo del asombro.) Vamos, lo que me está sucediendo es tan extraordinario, tan incomprendible!...

FRANC. (Que lo ha oído.) Pues yo no encuentro nada de extraordinario en la visita de este caballero... no le estabas esperando?

EMILIO. Sí, sí... pero... es que yo me entiendo... Si usted supiera...

FRANC. El qué?

EMILIO. (Contrariado.) Nada, nada.

AGUSTIN. (Adelantándose y ofreciendo un polvo á Rioseco.) Usted gusta?

FRANC. (Tomándolo.) Vaya... bien, acepto: gracias. (Si no nos va á fastidiar este hombre con sus polvos.)

- EMILIO. (Vive el cielo que yo descifraré este misterio.) Puesto, señor Angulo, que su objeto al venir aquí ha sido satisfacerme, nunca en mejor ocasión: necesito dinero y...
- AGUSTIN. Ciertamente, caballero, puede usted estar seguro de que no le faltará un céntimo, pero hasta mañana no podemos pasar á la toma de razón en las oficinas de hipotecas; hoy es día de fiesta... y...
- FRANC. (Á su sobrino.) Tiene razón, y nada más justo...
- AGUSTIN. Por lo demás yo soy muy formal y eso precisamente es lo que venía á decir á usted.
- EMILIO. (Pues señor, no comprendo cómo puede mentirse con tal descaro y osadía.)
- AGUSTIN. Y para que no quede á usted un resto siquiera de desconfianza, vengo en este momento de depositar el dinero en casa de su escribano de usted.
- EMILIO. (Con ironía.) Oh! tanta bondad! (Por vida mía que la chanza va ya siendo pesada, y si no fuera por la presencia de mi tío...)
- AGUSTIN. Conozco que en la situación de usted debe hacerle falta dinero, urgentemente, aun cuando no fuera más que por la cuestión de la fianza...
- EMILIO. La fianza? de qué?
- AGUSTIN. La que debe usted prestar por su nombramiento de Cádiz ó Sevilla.
- EMILIO. (Con asombro.) Esto más!
- FRANC. Cómo! Será también verdad lo que me decías respecto á ese destino?...
- EMILIO. Así parece. (Si estaré soñando?)
- AGUSTIN. El nombramiento creo que ya está estendido y todo lo debe usted á la influencia del señor marqués del Pino...
- FRANC. Será cierto?
- AGUSTIN. Le he visto esta mañana, y su señora me ha encargado diga á usted no olvide la música de aquella cancioncita que la tiene usted ofrecida. (Con intención.)
- EMILIO. (Esto es ya mucha desvergüenza.) Caballero, yo necesito que usted me explique...
- AGUSTIN. (Bajo á Emilio.) Déjese usted querer sin tratar de investi-

gar. Conque señor tesorero, ó administrador: aun no sabemos con cuál de estos destinos ha sido usted agraciado... Reciba usted mi sincera enhorabuena, y hasta mañana. (Dirigiéndose á Rioseco.) Señor mio, tengo el honor... (Saluda y váse)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, ménos AGUSTÍN.

- EMILIO. (Viéndole salir.) Pues señor, en mi vida he visto un embustero mas audaz.
- FRANC. Mi querido Eduardo, perdóname. ¿Crearás que he dudado de tu buena fe? (Con extremada amabilidad.)
- EMILIO. Cómo! y ha podido usted sospechar? Qué injusticia!
- FRANC. Qué quieres? las apariencias, la mala opinion que tengo formada de tí... pero ahora todo acabó; quiero que al momento vayamos á ver al marqués, que me presentes á él, que pueda yo demostrarle todo mi agradecimiento.
- ROSA. (Adios mi dinero... de esta sí que no escapa.)
- EMILIO. Imposible, tío; hoy es dia de fiesta, y estará en su quinta de Pozuelo: una hacienda magnífica. En ella acostumbramos á pasar dos ó tres dias todas las semanas. Tiene en el piso bajo una mesa de billar, donde el otro dia hice una soberbia carambola doble que...
- FRANC. Déjame á mí de carambolas: segun nos ha dicho el señor Angulo, acaba de ver al marqués en Madrid y quiero que inmediatamente vayamos á su casa...
- EMILIO. (Jesus y qué hombre tan pesado.) Lo que usted desea, no puede ser hoy; es de todo punto imposible.
- FRANC. (Enfadado.) Pero, ¿por qué?
- EMILIO. Por qué?... porque he convidado á unos amigos con la esperanza de que usted nos acompañaria... tengo encargado un magnífico almuerzo... Pavo trufado; pechugas aderezadas; una mayonesita de salmon, y media docena de botellas de Champagne Moet. (Durante esta relacion, Rosa ha escuchado con atencion los pormenores del almuerzo.)

- FRANC. Pero si hay tiempo para todo... Mira, (Sacando el reloj.) son las diez; hasta las doce no almorzaremos, y en estas dos horas...
- ROSA. (El pobre señorito no sabe ya qué inventar.)
- EMILIO. (Con tono grave y melodramático.) Puesto que es preciso, sea... Sépalo usted todo de una vez... Yo no puedo faltar de casa en toda la mañana, ni un solo momento. (Bajando la voz y con misterio.) Tengo pendiente un lance de honor y espero á mi adversario.
- FRANC. (Asustado.) Dios mio!... un duelo!
- ROSA. (Otra nueva!)
- FRANC. Pero, entónces, ese almuerzo que acabas de anunciar-me?
- EMILIO. Naturalmente; porque espero á dos amigos que deben servirme de testigos.
- FRANC. Vamos, está visto, tienes muy mala cabeza; y luego ese lance reconocerá por causa alguna tontería... afortunadamente estoy yo aquí para arreglar el negocio.
- EMILIO. Eso si que no, de ningun modo: no quiero que se mezcle usted para nada en este asunto.
- FRANC. Pero yo necesito saber al ménos la causa de esta desgracia... Tengo el derecho de exigirlo: soy tu tio, y ademas el padre de tu novia.
- EMILIO. (Maldito pregunton.)
- FRANC. Pues no faltaba más! cuando se trata de tu vida, de la vida del hijo de mi hermana! Cuéntame todos los detalles.
- EMILIO. (No hay remedio, es el destino que me impele á...) (Despues de algunos momentos de pausa.) Pues, señor, el lance le parecerá á usted un poco grotesco, un tanto inverosímil, y todo ello no ha sido más que una chanza. (Procurando inventar.)
- FRANC. Una chanza? chanza que pone en peligro tu vida ó la de un prójimo!...
- EMILIO. No señor; no es un prójimo, es un inglés.
- FRANC. Lo mismo da; pero cómo llegaron ustedes al terreno de los hechos?
- :

- EMILIO. Verá usted lo que sucedió. Había comido yo con unos amigos en la fonda de los Campos Elíseos: á los postres, las cabezas estaban algo calientes y empezamos á correr y á bromear por los jardines, donde había aun muy poca gente por ser muy temprano.
- FRANC. Adelante. (Escuchando con ansiedad creciente.)
- EMILIO. Corriendo y jugando nos subimos al parterre de la casa de baños, que, como usted sabe, está á poco más de tres varas de elevacion del piso. Camilo y yo empezamos á luchar, y forcejeando, llegamos hasta la barandilla; pero el pobre Camilo tuvo la desgracia de perder el equilibrio, y...
- FRANC. Me haces temblar!...
- EMILIO. Y cae al jardín, sin hacerse daño por supuesto; pero vino desgraciadamente á dar sobre la cabeza de un inglés que paseaba flemáticamente, admirando sin duda la frondosidad de aquellas alamedas.
- FRANC. Dios mio! y le lastimaste?
- EMILIO. Cá, no señor; ni él ni Camilo sufrieron el menor daño; pero el inglés lo tomó por lo serio y...
- ROSA. (Riendo.) Já... já... já... Yo ya no puedo más...
- FRANC. Y tú te ries? tienes valor de reirte?
- ROSA. Sí señor; no lo puedo remediar.
- EMILIO. Lo mismo que Rosa hicieron todos mis amigos; pero el inglés, furioso, subió donde estábamos y dijo que yo le había tirado á propósito un hombre sobre la cabeza. Para tranquilizarle le propuse la revancha dándole ventaja, es decir, que mis amigos lo tirarian á él sobre mí; pero se negó á todo arreglo y me presentó su tarjeta... aquí debo tenerla; (Registrando los bolsillos.) pero no hace falta; recuerdo perfectamente su nombre... Milord Cook Brook.—Le espero, pues, de un momento á otro y...
- FRANC. Te confieso que la tal aventura me parece un poco rara, un tanto inverosímil.
- ROSA. (Y tanto.)
- FRANC. Pero, en fin, si es cierto, lo cual dudo aún...

- EMILIO. Cómo dudar? Por quién me toma usted, tío? ¿A usted se le figura que yo puedo mentir tratándose de una cosa tan seria?
- FRANC. Bueno, bueno; en tal caso, nadie más que yo te servirá de padrino, y si él no viene, nosotros iremos á buscarle.
- EMILIO. Pero yo no puedo permitir que usted se comprometa...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, AGUSTIN, disfrazado ridículamente de inglés, y un CRIADO.

- CRIADO. (Anunciando.) Milord Cook Brook.
- FRANC. Cómo! Será posible! conque tambien era cierto!
- EMILIO. (Sorprendido y ap.) Otra vez? Si será esta la segunda edicion del señor Angulo.
- ROSA. (Magnífico! vamos á avisar á la señorita y á recibir sus órdenes. (Vase.)
- EMILIO. (Lo que me está sucediendo raya en lo increíble... si seré juguete de algun sueño?)
- AGUSTIN. (Entrando y chapurrando el español.) Yo venir cabayero á buscaros mí por el desafio á espada. (Las palabras en inglés y en boca de Agustín aparecen escritas como deben pronunciarse.)
- EMILIO. ¿A espada?
- FRANC. Qué, Milord la aventura de ayer?...
- AGUSTIN. Estar bien desagradable para mí, yes; por eso guardo mi cólera como mi sombrero, del modo que quedó ayer. Mira... (Mostrando el sombrero hecho una torta.) lo ve usted, (Metiéndoselo por las narices á Riaseco.) yo necesitar prontamiento una reparacion.
- EMILIO. Ya dije ayer lo bastante, caballero, y me parece...
- AGUSTIN. (Cada vez más enfadado.) Oh! fué una conducta incivil... yo no os defenderia que lanzaseis un hombre á la jardina si esto os pagaba vuestro gusto, yes, pero debisteis asomaros á la balcona y decir «ahí va un hombra,» porque en fin yo llevar mi paraguas, que podia haber abierto y...
- EMILIO. (Ap.) (Por vida de!... Oh! yo sabré quién es el gracioso que se ha propuesto justificar todas mis menti-

tiras.) Está bien caballero, puesto que viene usted decidido á batirse...

AGUSTIN. (Enfadado.) Oh! yes!

EMILIO. Vamos á batirnos aquí mismo, en seguida, en esta misma sala...

AGUSTIN. (Sacando dos espadas que trae bajo del brazo y mostrando alegría.) Mi estar contento, *yes, olrrait!*...

FRANC. (Interponiéndose.) Emilio, Milord, señores, qué locura es esta?

ESCENA X.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Dios mio! ¿Qué sucede aquí?

AGUSTIN. (Bajo á Elisa.) (Sepárenos usted, señorita.) (Alto blandiendo la espada desenvainada.) Nos, batirnos en seguida. (Furioso.) Goddem!

EMILIO. (Con la espada en la mano.) Volando!

FRANC. Y yo te mando que me escuches... pues no faltaba más que por una mala inteligencia sucediera aquí una desgracia! (Dirigiéndose al inglés.) Usted, caballero, es el ofendido, ¿no es verdad?

AGUSTIN. Yes.

EMILIO. Es que ahora lo soy yo.

FRANC. Despues de haber podido aplastarle?...

AGUSTIN. (Con muestras de asentimiento.) Judid.

EMILIO. Eso no es verdad.

AGUSTIN. (Furioso.) Oh!... si ser verdad! Goddem! mi estar verdad!...

FRANC. El resentimiento de usted es justo, Milord.

AGUSTIN. Yes!

EMILIO. Puesto que usted lo dice tendré que creerlo.

FRANC. Y mi sobrino, que es una persona sensata, no tendrá dificultad en tender á usted la mano presentándole sus excusas.

AGUSTIN. (Calmándose.) Oh! si este caballero confesar mí que no tener intencion de aplastarme?...

- FRANC. No señor, no la tuvo, me consta.
- EMILIO. Pues bien, no la tuve. (Conteniéndose.)
- FRANC. Vamos, todo queda olvidado; y para sancionar la reconciliación, déuse ustedes la mano y Milord Brook almorzará con nosotros.
- AGUSTIN. (Tendiendo la mano á Emilio.) Nor main Ay zankyu.
- ELISA. Magnífico!
- EMILIO. (En último resultado no puedo quejarme, sino mostrarme agradecido... pero ¿quién será este hombre?) Hola, Rosa, Pedro, Fermin, que preparen cualquier cosa para almorzar... tenemos convidado.
- FRANC. Para qué?
- EMILIO. No almuerza con nosotros este caballero?
- FRANC. Claro está; pero y ese magnífico almuerzo que tenias encargado?
- EMILIO. Ah sí, es verdad. (Lo habia olvidado.) Es que tal vez un almuerzo á la española no sea del agrado de Milord.
- FRANC. Pero qué disparates estás diciendo? á la española?...
- AGUSTIN. Oh! yes: en España cómo en Inglaterra, en la India cómo en el Paraguay yo almorzar siempre... mi estómago ser cosmopolito.
- EMILIO. Y ahora que hacer? cómo salgo de este compromiso?... (Ap. Rosa en la puerta anunciando.)

ESCENA XI.

DICHOS, y ROSA.

- ROSA. Señores, el almuerzo está servido.
- EMILIO. (Estupefacto.) El almuerzo? qué almuerzo?
- ROSA. Y la mesa presenta un golpe de vista magnífico. Han traído un faisán, pavo trufado, pechugas, mayonesa de salmon, y media docena de botellas de Champagne: dicen que es el almuerzo que tenia usted encargado en casa de Lhardy.
- EMILIO. De Lhardy?... (qué desgraciado soy! está visto yo no puedo ya mentir...) (Compungido y casi llorando.)
- ROSA. (Acabaremos por volverle loco.)

EMILIO. (Pero ya que la suerte se empeña en protegerme, adelante.) Señores, á la mesa.

FRANC. Á la mesa.

EMILIO. Milord, terminada nuestra querella, olvidémosla y á brindar... un almuerzo es el mejor tratado de paz. (Cumplimientos en la puerta del fondo sobre quien debe pasar primero.)

AGUSTIN. Oh! yes...

EMILIO. Usted primero

AGUSTIN. Oh! no Alter yu... (Vánse.)

ESCENA XII.

ROSA, sola.

Pobre señorito, le tenemos mareado: pero el caso es que cuantas más dificultades se le presentan más mentiras ensarta. La del dichoso almuerzo, por ejemplo; gracia^s que le oí y con el dinero de la señorita y la próxima casa de Lhardy puede en cinco minutos improvisar su almuerzo. Y el pícaro de Agustín qué bien representa su papel! (Mirando por la puerta del fondo.) Y está sentado en la mesa en el lado de preferencia!... Lo que me tiene con cuidado es la visita que quiere hacer el amo al señor Marqués del Pino. Lo mejor sería que el Marqués se presentase aquí antes, por supuesto un marqués de contrabando: Agustín, nadie mejor que él puede representar á su amo... Voy á proponérselo en un momento que pueda hablarle... Ah!... (Va á salir y se presenta un caballero.) Calle... quién será este señor.

ESCENA XIII.

ROSA, el MARQUÉS DEL PINO.

MARQ. Vive aquí el señor don Emilio de la Rivera?

ROSA. No señor, en el entresuelo; pero es igual, porque esta puede decirse que también es su casa.

MARQ. Perfectamente.

- ROSA. Pero en este momento está almorzando con su tío y su futura esposa.
- MARQ. Almuerzo de familia? (Sonriendo.) está bien, esperaré.
- ROSA. Si quiere usted decirme su nombre...
- MARQ. Es inútil, no tengo prisa: déjelos usted que almuercen tranquilamente. (Se sienta.)
- ROSA. Si es para algun negocio urgente?...
- MARQ. Ya he dicho que explicaré más tarde al señor don Emilio, ó á su tío el objeto de mi visita.
- ROSA. Como usted guste; pero mire usted, aquí viene el señor de Rioseco, tío del señorito.
- MARQ. Muy bien...
- ROSA. (Quién será este hombre?) (Rioseco aparece en la puerta del fondo con una servilleta prendida en el ojal de la levita, otra en la mano y hablando con los de dentro.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. FRANCISCO DE RIOSECO.

- FRANC. Vuelvo en seguida: quiero probar á usted que es mejor el vino que he traído yo del Priorato, que ese de...
- ROSA. (Interrumpiéndole.) Señor, aquí espera un caballero que dice quiere ver á usted, ó al señorito.
- FRANC. (Volviéndose y quitándose la servilleta.) Á mí?
- ROSA. (Retirándose.) Corro á ponerme de acuerdo con Agustín. (Vase.)

ESCENA XV.

D. FRANCISCO DE RIOSECO, el MARQUÉS. Recíprocos saludos.

- MARQ. Es al señor de Rioseco á quien tengo el gusto de saludar?
- FRANC. El mismo, caballero.
- MARQ. Hermano político del señor Rivera?
- FRANC. Justamente.
- MARQ. Mucho celebro ver á usted en Madrid: yo no conocía á usted más que de nombre, y por lo mucho que me ha-

blaba de su cuñado mi antiguo y querido amigo Rivera.

FRANC. Conque es usted amigo de mi cuñado?

MARQ. Casi su hermano: soy el Marqués del Pino.

FRANC. (Lleno de gozo.) El Marqués!... Cómo, caballero! y se ha tomado usted la molestia de venir, antes que yo, cumpliendo con un deber sagradísimo?... Hoy mismo pensaba haberme presentado en su casa de usted, para darle gracias por las bondades de que ha colmado á mi sobrino y futuro yerno.

MARQ. Mis bondades? Creo que hasta ahora ninguna me debe; pero suya es la culpa. Ayer supe por mi señora que se hallaba en Madrid y esto porque me dijo lo habia conocido en el baile del Teatro Real.

FRANC. (En el colmo del asombro.) En el baile? y dice usted que hasta anoche?...

MARQ. Por mi parte ni aun de vista le conozco.

FRANC. Qué me cuenta usted? Conque despues de tres meses que se halla en Madrid?... (Aturdido.)

MARQ. No ha parecido por mi casa. Verdad es que hace tres meses recibí una carta de su padre anunciándome que enviaba aquí á su hijo, y otra, hace tres dias, que verdaderamente no entiendo: se queja y se muestra ofendido porque su hijo no haya obtenido ya por mi intercesion é influjo, el destino en Cádiz ó Sevilla que para él apetecia. Pero, amigo mio, usted comprenderá que para obtener es preciso pedir, y como yo no tenia ningun antecedente...

FRANC. (Enfureciéndose gradualmente.) Sí, señor; sí: debia haberme presumido... todo una pura embrolla... si no puede decir una palabra de verdad!... ¿Conque ni una sola vez ha visitado á usted?

MARQ. No señor.

FRANC. Ni en la casa de campo que usted posee en!...

MARQ. Mi casa de campo? Si yo no tengo ninguna. (Riendo.)

FRANC. Junto á Pozuelo, con jardin, sala de billar y...

MARQ. Me hará usted reir...

- FRANC. Ya no me queda duda. Figúrese usted, señor Marqués, que ese bribon de chico me ha contado una infinidad de mentiras, pero tan bien urdidas, tan bien combinadas... Oh! ahora está usted aquí y me ayudará á confundirle... Le juro que no será el marido de mi hija.
- MARQ. Y por una bagatela, una broma sin consecuencias va usted á romper un enlace en el que tal vez se cifra la felicidad de ambos?
- FRANC. Le aseguro á usted que no será mi yerno!... (Cada vez más furioso.)
- MARQ. Pero y la palabra empeñada? porque mi amigo Rivera tambien me habla de esa boda.
- FRANC. La retiro... Ahora veremos qué hace, qué dice, al verse en presencia de usted.
- MARQ. Yo siento haber sido, aunque inocente, causa de este disgusto, y si hubiera sabido...
- FRANC. Ya le tenemos aquí... hágame usted el favor de no darse á conocer hasta que yo lo diga.
- MARQ. (Y yo que venia á proporcionarle una agradable sorpresa!...)

ESCENA XVI.

DICHOS, EMILIO, ELISA y ROSA.

- EMILIO. Sabe usted, mi querido tío, que son ustedes unos convidados muy originales? Usted se levanta con pretexto de que va á buscar vino del Priorato, y Milord desaparece á los pocos momentos sin saberse donde se ha metido... Estos ingleses tienen unas excentricidades...
- ROSA. Es que un caballero lo llamó á la puerta para un negocio urgente, segun dijo y...
- EMILIO. Vaya con Dios; tampoco hace falta. Conque mi querido suegro, ¿en qué quiere usted que pasemos el dia?
- FRANC. (Irónicamente.) Habia pensado salir; pero, como ves, tenemos visita... un antiguo amigo de la familia.
- EMILIO. (Saludando y dando la mano al Marqués.) Dispense usted, caballero... no habia reparado... El señor es tambien de

Barcelona?

FRANC. Justamente.

EMILIO. Y viene usted á Madrid á pasar una temporada? En tal caso, tendré un placer en acompañar á usted, en servirle de guia. Ruego á usted que no gaste cumplidos conmigo; desde el momento que es usted amigo de la familia...

MARQ. (Ap. á Rioseco.) Amigo mio, doy á usted la enhorabuena; el hijo de mi amigo me gusta mucho, y me parece muy fino y muy amable.

FRANC. (Ap. al Marqués.) Ahora verá usted cómo le confundo. (Á Emilio.) Debo anunciarte tambien que este caballero viene á Madrid exclusivamente á ventilar un asunto de la mayor importancia con el señor Marqués del Pino, á quien no conoce.

EMILIO. Tanto mejor: el Marqués es una bellissima persona que me quiere mucho, que me distingue, que me considera, y me ofrezco desde luego á presentar este caballero, interponer mi influencia y...

FRANC. Conque tan íntimamente le conoces?

EMILIO. Pues es claro! ayer mismo almorcé con él en su magnífica casa de campo.

FRANC. (Ap. al Marqués.) Qué le parece á usted?

MARQ. (Ap. á Rioseco.) Que es un jóven muy divertido y muy simpático. (Riendo.)

FRANC. Conque almorzaste, eh?

EMILIO. Sí por cierto.

FRANC. Pues preciso es que de ayer á hoy haya cambiado mucho.

EMILIO. Y por qué?

FRANC. (Presentando al Marqués.) Porque tengo el gusto de presentarte al señor Marqués del Pino.

EMILIO. (Sorprendido.) El Marqués!

ELISA. (Todo se ha perdido.)

FRANC. (Se cayó la casa encima.)

MARQ. (Qué embrollo será este?)

EMILIO. (Reponiéndose poco á poco de la sorpresa.) Con que este caba-

llero es el señor Marqués del Pino? Pues me alegro mucho, pero yo no tengo el gusto de conocerle. (Alargándole la mano y estrechándola con la mayor cordialidad.)

FRANC. Lo creo.

EMILIO. Un momento, mi querido tío; á nadie se le juzga sin oírle: aquí debe haber alguna quid-pro-quo que no entiendo, porque no fué en casa del señor donde yo almorcé ayer, y como no sea que haya algun otro Marqués del mismo título...

MARQ. No conozco otro que mi hermano Teodoro, que pertenece al ministerio de Estado y que tambien posee el título de Marqués.

EMILIO. Pues precisamente ese debe ser, sí señor, Teodorito; íntimo amigo amigo mio, cuya casa frecuento y...

MARQ. No habria inconveniente en creerlo así, á no ser por una pequeña dificultad: hace nueve meses que mi hermana viaja por Inglaterra.

EMILIO. (Demonio!) Habrá llegado de incógnito sin avisar á su familia, porque yo puedo jurar á usted que ayer almorcé con...

FRANC. (Furioso.) Basta, basta!... no más invenciones... acá no cuela... estás cogido en el lazo...

EMILIO. No sea usted terco, cuando le digo á usted...

FRANC. Sí? pues mira, como me pruebes esto todo lo olvido, consiento en todo. (Un criado aparece en la puerta del fondo anunciando.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, UN CRIADO, despues AGUSTIN elegantemente vestida con frac y la placa de brillantes de Carlos III en el pecho.

CRIADO. (Anunciando.) El señor Marqués del Pino.

EMILIO. }
FRANC. } El Marqués!
ELISA. }

MARQ. (Qué quiere decir esto... observemos.)

ROSA. (Ap. al Marqués.) Ay señor Marqués, siga usted la bro-

- ma, por rara que le parezca, pues de ello depende la felicidad de mi señorita!
- MARQ. (De su señorita? cada vez lo entiendo ménos: pero adelante; por mí no ha de quedar ..)
- AGUSTIN. (Entrando con aire de importancia.) Vamos á ver, qué es esto? Qué sucede aquí?
- MARQ. (Qué veo?... el bribon de Agustín.)
- AGUSTIN. (Dando una palmada en el hombro á Emilio.) Acá estamos todos, mi querido Emilio (Á Riaseco.) Hola, papá suegro, muchos deseos tenia de conocer á usted. (Dándole una palmada en la barriga.) Señorita!... (Cogiéndola la mano y saludándola.) Y este caballero es tambien de la familia? (Dirigiéndose al Marqués que á propósito y hasta el momento oportuno, está un poco vuelto de espaldas. En tal caso tengo el honor de... (Ah! mi amo!) (El Marqués se vuelve sonriendo. Agustín retrocede asustado.)
- MARQ. (Y al tuno le cae perfectamente mi traje.)
- FRANC. (Y se conocen efectivamente.)
- EMILIO. Así parece. (Mi buena estrella palidecía y vea usted que ahora brilla más refulgente que nunca. Esto me parece un cuento de las mil y una noches. (Elisa, Riaseco, Emilio, Agustín y Rosa, permanecen inmóviles y mudos por algunos momentos.)
- MARQ. (Bonito cuadro! como yo no acuda en su ayuda es muy posible que ellos no salgan del paso. (Yendo hácia Agustín y abrazándole.) Vamos, mi querido hermano, por qué no me abrazas?
- AGUSTIN y EMILIO. Su hermano!!
- MARQ. Despues de una ausencia de nueve meses!... ¿te parece justo anunciarte de esta manera?
- AGUSTIN. (Turbado.) Yo... si... es... que...
- MARQ. Comprendo esa turbacion; temes que me enfade por no habernos avisado tu regreso de Inglaterra?
- ROSA. (Bien, muy bien!)
- EMILIO. (En el colmo del asombro.) Cómo, caballero! vamos claros, este señor seria efectivamente hermano de usted y?...
- MARQ. Naturalmente; mi hermano Teodoro... No le conoce

usted?

- EMILIO. (Con abatimiento) Sí, sí, sí señor; lo que yo reconozco, es que estoy malo; que esto es ya demasiado, y que mi cabeza empieza á extraviarse... Por una casual providencia que no acierto á comprender, hoy no miento más que verdades. Perdóneme usted, tío, pero ya no puedo más. He mentido mucho, lo confiese; (Cayendo de rodillas á los pies de Rioseco.) digo forzosamente el *mea culpa*, y me arrepiento y... pero en ley y en conciencia está usted obligado á darme la mano de mi prima.
- MARQ. (Sonriendo, á Rioseco.) Tiene razon: vamos, amigo mio; es preciso consentir. Lo que es por hoy, no tiene usted, per lo visto, ni una mentira que echarle en cara.
- FRANC. Excepto la del nombramiento de Cádiz ó Sevilla, y que habia recibido por recomendacion de usted.
- MARQ. Ni aun esa; porque enterado ya por su padre de cuáles eran sus aspiraciones, puse en juego mi influencia, y traigo conmigo el nombramiento para ofrecérselo á los novios como mi regalo de boda. (Sacándolo del bolsillo, y presentándolo á Emilio.)
- ELISA. Qué dice?
- FRANC. (Como aturdido) Será posible?
- EMILIO. (Abriendo el pliego.) Sí, señor; sí, señor: apuesto desde ahora á que es verdad: hoy todo es verdad; y si me empeño en que se trasplante la torre de Santa Cruz á la plaza de Chamberí, me bastará desearlo para que mi deseo se vea cumplido en cinco minutos.
- FRANC. Seguro estoy de que todavia se me está engañando.
- ROSA. Y yo tambien.
- AGUSTIN. Y yo.
- MARQ. Y yo; pero no en esto y está usted en el deber de consentir.
- FRANC. Pues bien, consiento, aunque no sea más que por conocer la clave del enigma.
- AGUSTIN. (Tirando el sombrero al aire.) Viva! La palabra de un comerciante es prenda de oro y no puede volverse atrás. Vuelvo, pues, á tomar mi librea, y pongo á los pies de

- la señorita al señor Diaz Angulo, á milord Krok Brook, y últimamente, al fiel Agustin, ayuda de cámara del señor Marqués.
- EMILIO. (Agarrándole de una creja.) Cómo, tunante! y eras tú el que...
- AGUSTIN. El que con sus extratagemas y disfraces ha salvado á usted del naufragio.
- FRANC. Hombre, no faltaba más sino mostrarte sorprendido!... pues qué? no estaban ustedes de acuerdo?
- EMILIO. Le juro á usted que nada sabia.
- FRANC. Se han empeñado ustedes en hacerme creer que los burros vuelan?
- ELISA. No, papá; y lo que Emilio acaba de decir es verdad. La conspiracion la hemos urdido nosotras, auxiliadas por Agustin, que es el novio de Rosa.
- FRANC. Eso es otra cosa... ahora voy comprendiendo.
- MARQ. (Á Rioseco.) Lo ve usted?
- EMILIO. Agustin, me aprovecharé de tus lecciones, y en muestra de mi gratitud te ofrezco una magnífica recompensa.
- AGUSTIN. Y eso es verdad?
- ELISA. (Ap., dándole un bolsillo.) Yo te anticipo la de los mil duros ofrecidos.
- AGUSTIN. (Haciendo sonar el bolsillo.) Magnífico! nada es más hermoso que la verdad, y sobre todo, una verdad que suena.
- EMILIO. (Al público.)

Esta tarde, en el café,
lleno de justo temor,
me preguntaba el autor:
«¿Qué tal le parece á usted?»
Yo, está claro, le animé;
y pues de veras le quiero,
le dí mi voto sincero:
Dijele que gustaria
la pieza, y se aplaudiria.
¿Quedaré por embustero?

FIN.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion se autorice.*

Madrid 29 de Enero de 1868.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1911

unda cenicienta
 or cuna.
 oza del almadrero.
 patriotas.
 zos del vicío.
 volinos de viento.
 enda de Correlargo.
 nza de oro.
 ja del regimiento.
 isas de mi mujer.
 en hijos.
 os madres.
 ja del Rey René.
 xtremos.
 itera de Murillo.
 ntinera.
 nganza de Catana.
 arquesita.
 yeta de la vida.
 re de Garan.
 ve sin piloto.
 migos.
 dia en el campamento, ó
 rias de Africa.
 riados.
 aballeros de la niebla.
 cala de matrimonio.
 rre de Babel.
 za del gallo.
 soherdencia.
 ena albana.
 ta mimada.
 aridos (refundida.)
 amá.
 e ojo.
 y mi sobrina.
 a Zurbano.
 y Maria.
 d en 1818.
 d á vista de pájaro.
 sobre hojuelas.
 res de Polonia.
 all ó la Emparedada.

ni serias de alica.
 ni mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Nunguno se entiende, ó un hom-
 bre truido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Proposito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por el.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Plncero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista
 de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convido al Coronel!...
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mia!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imágen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula tuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Tajarar por cuenta ajena.
 Todos unos
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un dómme como hay potos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lagrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicidal!
 Un marido cogido por los cabel-
 los.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
 s de buena ley.
 l mas feo.
 es y cuchilladas.
 yina la Gitana.
 o y marte.
 y Flora.
 enando.
 Mariquita.
 Crisanto, ó el Alcalde pro-
 dor.
 asausal.
 chiller.
 strino.
 ayo de una ópera.
 esero y la maja.
 ro del hortelano.
 uta y en Marruecos.
 n en la ratonera.
 os de carnaval.
 irio (drama lirico.)
 stillon de la Rioja (*Música*).
 ronde de Letorieres.
 ndo á escape.
 itan español.
 meta.
 mbre feliz.
 alto blanco.
 egial.
 imo mono.
 mer, vuelo de un pollo.
 Pinto y Valdemoro.
 gnetismo... ¡animall
 la de la calle Mayor.
 astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupita.
 Los pecados capitales.
 La gitánilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Mati de y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Gabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Aleoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Alme. ia.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andijar.</i>	D. Garacuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Hercederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Marlinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontervedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Caceres.</i>	J. Vallente.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Frius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildejonso(La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castroudiales.</i>	L. Ocharán.	<i>Santúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Cordoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Loyera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorea.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veralon.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Onana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez
<i>Jálica.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquía.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Bricba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	Y. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.